

DE ESTE LADO DEL ESPEJO

Memorias

Por Antonio FERNANDEZ MOLINA

IV. Descubrimiento de una maleta

Par délicatesse
J'ai perdu ma vie

J.A. Rimbaud

Cuando lucía el claro sol se animaban, pero en los días oscuros bien abundantes, el ambiente muy modesto, casi precario de los locales de las escuelas, tenía un aspecto muy similar al descrito en el poema de Antonio Machado: *Recuerdo infantil. /Una tarde parda y fría/de invierno. Los colegiales/estudian. Monotonía/de la lluvia en los cristales/. Es la clase. En un cartel/se representa a Caín/fugitivo y muerto Abel/junto a una mancha carmín./Con timbre sonoro y hueco/truena el maestro, un anciano/mal vestido, enjuto y seco/ que tiene un libro en la mano/. Y todo un coro infantil/va cantando la lección:/"mil veces ciento, cien mil/mil veces mil, un millón"/. Una tarde parda y fría/de invierno. Los colegiales/estudian. Monotonía/de la lluvia en los cristales".*

Cuando hacía buen tiempo era costumbre salir de paseo escolar las niñas y los niños en la tarde de algún jueves. Y disfrutábamos intensamente esta expansión al aire libre.

Los maestros aprovechaban aquellas oportunidades para ofrecernos alguna lección ocasional acorde con nuestros conocimientos y circunstancias.

El suelo de las calles estaba embaldosado con piedras elegidas por sus formas en el arroyo, los barrancos y el río. Y eran muy abundantes. Antaño hubo en el pueblo muy buenos artesanos empedradores y se conservaban también en los portales de las casas los testimonios de su gran preparación artesana y de su capacidad artística de creación en muchos detalles de su trabajo.

Quizá como estimulados por esa tradición, cuando salíamos de paseo, después de corretear, jugar y escuchar alguna explicación de los maestros, elegíamos espontáneamente alguna pradera llana o inclinada con regularidad, bien tapizada de hierba y clavábamos en el suelo las piedras seleccionadas. Dibujábamos con una técnica próxima a la del mosaico, con frecuencia, una imagen del mapa de España, y permanecía durante mucho tiempo generalmente respetado.

La educación artística de la escuela era mediocre pues se

basaba en la inicitiva creadora del alumno. Sin duda eran mucho más interesantes los dibujos colectivos con piedras en el campo que también hacíamos a solas con nuestros frecuentes recorridos particulares. En ellos despertó especialmente nuestra atención el descubrimiento de la imagen de la cabeza de un caballo realizada a punta de navaja en el tronco de una encina, a la que conocíamos como La Encina del Caballo. Y aunque con menos fortuna y constancia nosotros también intentábamos grabar imágenes en los troncos de los árboles. Pero generalmente no pasaban de ser nuestras iniciales que el tiempo enseguida hacia borrosas.

Algunas de las tareas de la recolección, puedo advertir pasado el tiempo, las realizaba con sentido plástico. Una de ellas era el atresnalar, más apropiada para los chicos, que consistía en recoger los haces de mies que los segadores dejaban recién atada en el rastrojo e ir haciendo tresnales. En la elaboración y colocación de los tresnales había un proceso y un resultado de evidentes relaciones con la actividad

plástica. Lo mismo sucedía con la trilla al conducir la yunta sobre la parva y también cuando acompañaba a mi abuelo a las viñas a podar e interpretaba a mi modo; de acuerdo con los estímulos de las formas de los sarmientos y las cepas, las instrucciones que me facilitaba sobre la poda.

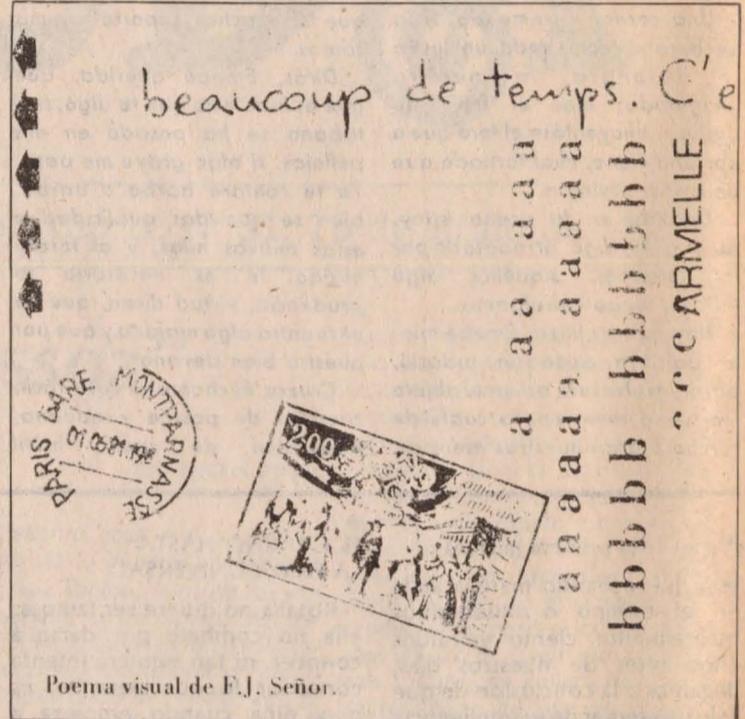
Pero, al menos en la misma medida que todo lo demás, enriqueció mi experiencia la casa de mi abuelo, donde viví años y muy largas temporadas hasta que me casé. Una descripción suya, no exhaustiva, ocupa alrededor de cuarenta folios en una novela mía, en elaboración en el momento en que redacto estas líneas. La casa era una especie de Arca de Noé donde convivían armónica y holgadamente personas y animales, donse se almacenaban los alimentos necesarios para todos durante largo tiempo, si fuera preciso. Los enseres y herramientas de muy diverso tipo. Entre otras muchas cosas, y puede decirse que no carecía de cualquier otra que hubiera en el pueblo, había en la casa rueda de afilar, herramientas y banco de carpintería, una pequeña fragua, un pequeño molino de

manivela. Pocos eran los problemas de la vida diaria dependientes de la agricultura y la ganadería que no se pudieran solucionar con los elementos de que allí se disponía. También existían en ella muchos rincones apenas, o de tarde en tarde, utilizados, algunos llenos de misterio para mi imaginación como los cercanos a la bodega, antes de descender había amplios espacios de utilización diversa donde se colocaban las pieles a secar, los ataderos de la mies durante el invierno y otras muchas cosas diversas. Cuando lo descubrí me impresionó al ver almacenadas

una gran cantidad de frascos y botellas vacías que se iban utilizando a medida que se necesitaban.

Siempre me han interesado las botellas de cristal, por su forma y su color. Muchas poseen una indudable belleza plástica que en ocasiones he redescubierto al verlas interpretadas en cuadros de vanguardia. Las botellas son el tema casi exclusivo del genio de Morandi.

En una de estas excursiones por las interioridades de la casa encontré una maleta. Y al abrirla hice un descubrimiento para mí de aún mayor importancia que el del zepelín.



Poema visual de E.J. Señor.

CARCAMA ESPECTACULOS

CONTRATACIONES ARTÍSTICAS DE CASTILLA-LA MANCHA

OS INFORMAMOS QUE PODEIS DISPONER DE NUESTROS SERVICIOS Y ASESORAMIENTOS EN CUANTO A CUALQUIER TIPO DE FIESTAS PATRONALES Y CULTURALES. ETC EN LO QUE CONCIERNE A

- CONCIERTOS DE ROCK
- SEMANAS CULTURALES
- FESTIVALES INFANTILES
- FESTIVALES DE NACIONALIDADES
- ORQUESTAS Y CONJUNTOS
- ESPECTACULOS DE VARIEDADES
- PASACALLES Y CHARANGAS
- FESTIVALÉS MUSICALES
- FESTIVALES DE MUSICA FOLK
- EQUIPOS DE SONIDO
- DISEÑO E IMPRESION DE CARTELES
- CONTRATACION EN GENERAL

APARTADO DE CORREOS 463
TÉLEFONO 210465
45080 TOLEDO



Sinagoga 8 ☎ 222097

Sinagoga 1 ☎ 221392

Plaza del Ayuntamiento 8
☎ 227716

TOLEDO

